

Una relación compleja: China-Estados Unidos

A complex relationship: China-United States

Matías Mendoza¹

Resumen

En el presente trabajo buscamos analizar la dinámica detrás del declive de Estados Unidos y el ascenso de China en el sistema internacional. Esto excede la simple dinámica de una relación bilateral. La consideramos ligada al hecho de encontrarnos en una etapa de transición y consolidación de una nueva potencia hegemónica durante el siglo XXI en el plano internacional. Usaremos el concepto de ciclos sistémicos de acumulación de Giovanni Arrighi para analizar esto.

Palabras claves: China, Estados Unidos, Hegemonía

Abstract

In this paper we seek to analyze the dynamic behind the decline of the United States and the rise of China in the international system. This exceeds the simple dynamic of a bilateral relationship. We consider it linked to the fact that we are in a state of transition and consolidation of a new hegemonic power during the 21st century at the international level. We are going to use Giovanni Arrighi's concept of systematic cycles of accumulation to analyze it.

Keywords: China, United States, Hegemony

Introducción

Nos encontramos en un escenario de transición internacional. Estados Unidos y el orden internacional que este ayudó a establecer desde el final de la Segunda Guerra Mundial, enfrentan un lento declive, mientras que desde el otro extremo del globo se da la emergencia de China como una figura de peso a nivel global.

Desde el final de la Guerra Fría las diversas administraciones estadounidenses se han enfocado en mantener una estrategia que permita garantizar la continuidad de la hegemonía estadounidense. Pese a esto, Beijing ha ido consolidando su poder e

Recibido: 1 de septiembre de 2020 ~ Aceptado: 27 de diciembre de 2020 ~ Publicado: 1 de enero de 2021

¹ Profesor y licenciando en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE - UNLP), La Plata, Argentina. Correo electrónico: matiasnmendoza@gmail.com



influencia cada vez más en los últimos años, mientras que Washington podría estar frente a un lento declive, señal del fin de un ciclo.

La estrategia seguida desde el 11-S bajo la presidencia de George W. Bush, enfocada en la lucha contra el terrorismo islámico, habría dejado el margen de maniobra necesario para el ascenso chino.

Pese a que muchos en Washington esperaban que la entrada de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC), y su progresiva adopción de las reglas del juego de libre comercio, la llevarían a una mayor liberalización política y democratización interna, los resultados no parecen ser los esperados: aunque China era el nuevo jugador económico global a tener en cuenta-y tanto los consumidores estadounidenses como muchas empresas pudieron gozar de una beneficiosa relación comercial con esta-el hecho de haber tenido la atención tanto tiempo enfocada en Medio Oriente y la Guerra contra el Terror, los había hecho descuidar el avance chino. Así, la posible pérdida de la prominencia económica estadounidense y la erosión de su rol como potencia hegemónica era ahora una posibilidad.

Las respuestas recientes, tanto desde las administraciones de Barack Obama como la de Donald Trump, pueden verse como intentos por revertir esta situación o, al menos, retrasarla

Mientras que, del otro lado, el nuevo Sueño Chino, expresado por el presidente chino Xi Jinping, se manifestaba también como una muestra de los deseos de Beijing por regenerar la grandeza china, mancillada por el Siglo de Humillación inaugurado por las Guerras del Opio. Esto se ve acompañado por el lanzamiento de iniciativas que parecen mostrar el afianzamiento de Beijing.

En un panorama tan incierto y cargado de tensiones como este, se han dado diversas declaraciones al respecto. Hay quienes aseguran el fin de la relación entre ambas potencias o un desacople; en todo caso, nos parece insuficiente analizar esto sólo desde el punto de vista de una relación bilateral.

Tomando en cuenta lo antedicho, y a fin de poder comprender los cambios producidos, que exceden la simple cuestión de la relación bilateral entre Washington y Beijing, haremos uso de los aportes de Giovanni Arrighi. Usaremos su conceptualización de siglos largos, divididos en 3 fases: expansión financiera inicial; consolidación de un nuevo régimen de acumulación capitalista, y una nueva expansión financiera, que presenta las condiciones para la emergencia de nuevos regímenes de acumulación (Arrighi, 1999).

Entendemos que la problemática aquí abordada corresponde con un cambio de escenario internacional, y por eso consideramos adecuado el uso de tales aportes.

Para cumplir con nuestro objetivo, dividiremos el trabajo de la siguiente forma: primero, estableceremos cómo los aportes de Giovanni Arrighi pueden

ayudarnos a comprender lo que constituye el final del siglo norteamericano y el ascenso de un nuevo siglo chino; segundo, cómo pudo darse este cambio en la posición económica e internacional de China, y tercero, los recientes intentos estadounidenses de hacer frente al cambio de escenario aquí tratado.

Ciclos sistémicos y la dinámica de un mundo en transición

Considerando que el escenario aquí analizado excede la explicación de una relación bilateral, los aportes de Giovanni Arrighi sobre los ciclos sistémicos de acumulación capitalista nos son muy valiosos al momento de analizarlo.

Según Arrighi, vemos como el sistema internacional ha pasado por diversos siglos, ligados a los patrones o ciclos de acumulación y desarrollo del sistema capitalista: un siglo genovés; uno holandés; uno británico y el actual, el norteamericano.

Cada uno de estos siglos largos ha contado de tres períodos o segmentos diferenciados: 1) un primer período de expansión financiera, dentro del cual el nuevo régimen dominante se desarrolló; 2) un período de consolidación del nuevo régimen, en el cual hace uso de sus agencias y otros mecanismos para influir sobre la economía global; 3) una nueva expansión financiera, donde las contradicciones del régimen ya consolidado dan lugar a la aparición de otros regímenes competitivos que agravan esas contradicciones. (Arrighi, 1999, p. 257)

Vemos como cada expansión financiera coincide con una “crisis-señal” del régimen de acumulación dominante. Se da un crecimiento del sector financiero y de la especulación en detrimento del comercio y la producción. (Arrighi, 1999, p. 258)

Para ejemplificar, nos retrotraemos al final del siglo británico. Este se había consolidado hacia fines del siglo XVIII y empezó su declive con la gran depresión económica de 1873-1896, donde emergería Estados Unidos como serio rival de su posición hegemónica. Esto se corresponde con la ya mencionada tercera fase de expansión financiera, de la cual emergió el nuevo siglo norteamericano. Las dos guerras mundiales y la crisis de 1929 se toman como otros símbolos del cierre al siglo británico.

Siguiendo con los aportes de Arrighi (1999), al período de consolidación del siglo norteamericano durante los '50 y '60 le siguió una “crisis-señal”, que se haría más evidente con la crisis económica de 1973 y, luego, el final de la Guerra Fría.

Ante esta crisis de la hegemonía estadounidense, Washington respondería emprendiendo una competencia activa por atraer los flujos de capital financiero internacional y con una reforzada carrera armamentística contra la URSS. Si bien esto fortaleció a la economía y aparato militar estadounidense, también aceleró la

turbulencia económica global y la creciente dependencia estadounidense del ahorro e inversiones de inversores extranjeros para mantener su posición.

Con el fracaso de la estrategia seguida por George W. Bush post 11-S-la llamada Guerra contra el terrorismo islámico-y su incapacidad para hacer frente a los múltiples frentes que se abrían, se iniciaría una marcada decadencia del siglo norteamericano. La crisis económica de las *subprime* sería otro aspecto característico del declive.

Así, estamos en presencia de una potencia global que se ha vuelto fuertemente dependiente y vulnerable a la vez del mundo de las finanzas, a fin de sostener sus gastos militares y consumo.

A lo anterior nos es necesario agregar el ascenso de Beijing como potencia, una figura que se caracteriza por no ser un vasallo estadounidense. (Arrighi, 2007, p. 16)

En los siguientes apartados, y guiándonos con los aportes de Arrighi al momento de abordar el cambio en el sistema internacional, intentaremos analizar cómo ha podido darse el declive estadounidense y el ascenso chino en tiempo reciente.

El ascenso chino en un mundo en transición

523

Partimos de considerar el ascenso chino como un resultado del declive de la hegemonía de Estados Unidos y del aparato institucional internacional que este estableció hacia fines de la segunda posguerra. Retomando a Arrighi (1999) el régimen estadounidense se hallaría ahora en su tercera etapa, donde la profundización de las contradicciones internas-consecuencia de la política exterior reciente y las medidas económicas adoptadas previamente, así como de la tendencia hacia la financiarización de su economía-han sentado las bases para la consolidación china. En este apartado buscaremos señalar algunas de las posibles causas al respecto.

En primer lugar, nos enfocaremos en como China era percibida por el gobierno estadounidense a inicios del siglo XXI y que rol ocupaba en el diseño de su política exterior para esta etapa.

Consultando las Estrategias de Seguridad Nacional para los años 2001-previo a los atentados del 11 de septiembre de 2001-y 2002-posterior a los mismos-las menciones a China la señalan en términos relativamente optimistas. Específicamente, se espera que la misma experimente, con su entrada plena en el juego planteado por la globalización y, posteriormente, en la OMC, una progresiva liberalización no sólo económica, sino también comercial (*National Security Strategy*, 2000). Aun así, ya en el borrador de la famosa *Defense Planning Guidance* de 1992 y en opinión de miembros del *think tank* Proyecto para el Nuevo Siglo Americano-algunos de los cuales tuvieron

roles dentro de la administración de Bush Jr.-la contención de China y el evitar que pueda disputarle la hegemonía global a los Estados Unidos era un punto central.

Si nos enfocamos en lo planteado respecto a la relación que se esperaba constituir con China en el mundo post 11-S, la *National Security Strategy* de 2002 (NSS, 2002) se muestra bastante receptiva, planteando lo siguiente: “La relación de los Estados Unidos con China es una parte importante de nuestra estrategia para promover una región del Asia Pacífico estable y pacífica. Le damos la bienvenida a la emergencia de una China fuerte, pacífica y próspera” (p. 30). Como señala Stephen Walt (2018) se esperaba con cierto optimismo durante los '90 e inicios del siglo XXI incorporar a China dentro de diversas instituciones internacionales y que se enfocara en una mayor liberalización política.

Mientras la administración Bush se encontraba ocupada llevando adelante su Guerra contra el Terror y su atención se concentraba en Medio Oriente, el panorama se mostró propicio para el ascenso chino. Como Mark Leonard observa para este período temprano, “... el aparentemente inexorable ascenso de China ha sido guiado por un slogan de Deng Xiaoping, el mandato de ‘ocultar el brillo, fomentar la oscuridad’ (Leonard, 2007, p. 87)

Siguiendo esta línea, el llamado “Ascenso pacífico de China”, que caracterizó la política exterior bajo Hu Jintao, buscó garantizar el ascenso chino, pero sin buscar una posición hegemónica, sino promoviendo la paz y la cooperación internacional, dándole la bienvenida a la Globalización. Era vital buscar una estrategia de desarrollo que no caiga en las mismas líneas de disputa ideológica que caracterizaron la Guerra Fría o las tensiones militaristas que llevaron a Alemania hacia la Primera Guerra Mundial. (Bijian, 2005). Evitar caer dentro de la llamada Trampa de Tucídides² era lo fundamental, según vemos.

En segundo lugar, si nos enfocamos desde lo económico, China ha sido uno de los “ganadores” de la Globalización. Como señala Branko Milanovic (Milanovic, 2016, p. 18) coincidiendo con el período de Hiperglobalización, China emerge como uno de los principales beneficiarios de la misma. Durante este período-que él ubica entre 1988 y 2008-la apertura de mercados periféricos y la deslocalización de las actividades productivas de empresas oriundas de países centrales-Estados Unidos entre estos-aprovecharon la mano de obra barata disponible allí y en otros países de la región de Asia Pacífico.

Para este temprano período del siglo XXI vemos que entre Washington y Beijing se forma una peculiar relación económica. La misma, por su particular carácter simbiótico, ha sido llamada *Chimerica*: China+América (Ferguson &

² La Trampa de Tucídides es un término acuñado por Graham Allison. Este se refiere a la tendencia que existe hacia una confrontación bélica entre una potencia ascendente y una consolidada.

Schularick, 2007). En cuanto al funcionamiento de la misma, ambos explican la forma en que se complementan así:

Los Chimericanos occidentales son ricos y hedonísticos; los Chimericanos orientales son más pobres...Pero las dos mitades del país son complementarias. Los Chimericanos occidentales son expertos en administración de empresas, marketing y finanzas. Los Chimericanos orientales se especializan en la ingeniería y la manufactura. Los libertinos Chimericanos occidentales tienen un apetito insaciable por los artefactos producidos masivamente en Oriente; casi no ahorran. Los parsimoniosos Chimericanos orientales viven más cautamente (Ferguson & Schularick, 2007, pp 228).

Básicamente, esta relación se sustenta en la demanda estadounidense de productos manufacturados en China, con mano de obra barata. Las grandes empresas estadounidenses hicieron uso de la misma al trasladar sus actividades e instalaciones hacia allí, encontrando un ámbito favorable para sus ganancias. Por otra parte, el ahorro chino en dólares permitió evitar la apreciación del *yuan*, y junto a la compra de bonos del Tesoro estadounidenses ha sido uno de los sostenes del consumo a crédito estadounidense y su creciente deuda.

Estudios recientes han señalado que, pese a los beneficios reportados para las empresas que aprovecharon la mano de obra barata china o los consumidores estadounidenses, dicha relación tuvo sus costos a nivel doméstico para la economía estadounidense. En un estudio del *National Bureau of Economic Research* se encontró que, desde el ingreso chino a la OMC y el establecimiento de una relación comercial formal con Estados Unidos, se puede observar una caída del empleo en el sector industrial. Cerca de 6 millones de puestos se perdieron entre 1999-2011 en aquellas industrias que competían directamente con las importaciones chinas. Junto a esto, es registrada una caída del consumo y el traslado de trabajadores hacia el sector servicios, consolidándose esta tendencia. (Autor et al, 2016). Si China es el “ganador” en esta relación, aquellos quienes perdieron sus empleos en estas industrias constituyen los “perdedores”.

Si nos fijamos además en el déficit comercial entre Washington y Beijing hacia 2008, el saldo era de US\$69 mil millones en exportaciones estadounidenses hacia China, palideciendo ante un saldo chino de exportaciones cercano a los US\$ 378 mil millones. (*United States Census Bureau*).

Mientras tanto, el pobre desempeño militar estadounidense en Iraq, y en el plano doméstico, la crisis de las *subprime* hacia 2008 pueden verse en conjunto como

otros signos del declive, marcando el final del siglo norteamericano. Como señalaba Giovanni Arrighi (2007) en relación a la guerra:

...la ocupación de Iraq ha socavado la credibilidad del poderío militar estadounidense, así como la centralidad de Estados Unidos y su moneda en la economía política global, y ha fortalecido la tendencia hacia el surgimiento de China como alternativa al liderazgo estadounidense en Asia oriental y más allá. (p. 222)

En cuanto al impacto de la crisis, Zelicovich (2016) señala que ésta produjo una importante contracción económica a nivel doméstico, tales como un déficit de efectivo, cercano al -10,28% del PBI mientras que el desempleo alcanzó un nivel del 10% para el 2010. (p. 381)

Existen otros aspectos que pueden servir para entender la ventaja china. En trabajos recientes, Graham Allison (2018) y Osvaldo Rosales (2020), han señalado la creciente inversión china en educación como uno de estos. El creciente número de profesionales chinos en áreas claves como ingeniería, o el hecho de que, en áreas como las matemáticas, China supera a Estados Unidos, según arrojan las pruebas PISA recientes sirven como botón de muestra. Así, la inversión en educación y un uso adecuado del capital humano se muestran como otros factores a tener en cuenta.

En pocas palabras, algunos de los factores que permitieron el surgimiento de un rival de peso para el hegemon norteamericano serían la combinación de una política exterior desacertada-la misma impidió enfocarse en Beijing adecuadamente; y los efectos del vínculo comercial con China. Estos factores pueden interpretarse como síntomas del declive de una potencia y del inicio de un nuevo siglo chino.

526

La transición

En esta sección, nos enfocaremos en cómo han respondido las recientes administraciones estadounidenses ante lo que describimos como un declive en su posición hegemónica y el ascenso de un rival serio. Además, presentamos otros indicadores que acompañan el desarrollo de este período.

En 2011, durante un discurso en Honolulu, la entonces Secretaria de Estado del presidente Barack Obama y luego candidata demócrata a la presidencia, Hillary Clinton anunció el viraje de la política exterior de la administración Obama hacia la región del Asia Pacífico. En esta nueva etapa, la atención se enfocaría en aquella región, no sólo por intereses económicos sino también con la intención de promover valores democráticos o de defensa de los Derechos Humanos. Respecto a China, nuevamente se menciona la necesidad de trabajar conjuntamente en materia económica y ampliar los intereses a futuro entre ambas potencias.

Volviendo a la gran estrategia bajo Obama, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica o TPP por sus siglas en inglés, constituyó uno de los intentos por llevar adelante este “pivote”. Ciertamente, el intento era mantener la dependencia económica de los firmantes al mínimo respecto a China; incluso varios de los firmantes advirtieron el motivo detrás del mismo. (New York Times, 2015). Ciertamente, cómo advierte Zelicovich (2016) la administración de Obama reconoció que el ascenso de China representaba un nuevo condicionante para su política exterior. Para este período, dicho país se había vuelto el principal exportador mundial y, luego, el principal fabricante de manufacturas. (p. 381) Este intento por reducir la influencia china regionalmente le imprimieron su carácter a la nueva política exterior, según observamos.

Intentos por establecer nuevos acuerdos de liberalización comercial o del sector servicios, como el TTIP (Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversiones)-orientado hacia la Unión Europea-o los acuerdos TISA (Acuerdo sobre Comercio de Servicios) se presentan como otra serie de medidas en este sentido.

Pese a estas declaraciones y el emprendimiento de medidas destinadas a contener o marcar las reglas del juego para Beijing, Allison (2018) considera que es dudoso que este giro haya sido tan pronunciado, ya que varios miembros de dicha administración remarcaron como Medio Oriente continuó siendo el foco de atención.

Mientras tanto, el neorrealista Stephen Walt (2018) considera que la administración Obama-así como sus antecesores-fracaso por perseguir una estrategia de “hegemonía liberal”.

Esta estrategia, seguida desde la administración de Bill Clinton hasta la de Obama, se apoyaba en tres pilares: Instituciones internacionales liberales (que deberían garantizar la paz y cooperación interestatal); mayor liberalización comercial (promotora de mayor interdependencia económica y, en consecuencia, de la paz) y la promoción de regímenes democráticos, que tenderían hacia la paz.

Para el autor, las instituciones liberales no han podido garantizar la paz en Medio Oriente o evitar que China cree sus propias instituciones paralelas, acordes a su propia agenda. En segundo lugar, la liberalización comercial y la globalización no son una panacea ni el anuncio del fin de la geopolítica tradicional. Si bien fomentan el comercio, no evitan el estallido de guerras, pese a la creciente interdependencia económica, e incluso han producido consecuencias como las recientes crisis financieras e, indirectamente, el resurgimiento de nacionalismos xenófobos. A esto hay que agregar que no existe una teoría satisfactoria que explique porque las democracias son menos proclives a ir a la guerra.

Involucrarse en una región como Medio Oriente-la cual, según él, Estados Unidos no parece comprender-e ignorar lo anterior, ha derivado en el hecho de que China-de la cual se esperaba integrar como socio comercial clave a principios del siglo XXI-haya hecho uso del margen de maniobra dado para ascender a nivel internacional.

Si atendemos a indicadores económicos, podríamos tener una imagen más clara de la situación hacia el final de la primera década del siglo XXI, que presentan un panorama más favorable para Beijing. Desde 1980 vemos como el PBI de China pasó de US\$191.149 mil millones en 1980, y en 2019 este alcanza US\$14 billones, presentando un crecimiento que ha sido estimado del 10% anual. Por otro lado, el PBI estadounidense, considerando el mismo período, ha pasado de US\$2.857 mil millones a US\$21.374 billones (Banco Mundial, 2020). En otros términos, Ferguson & Xiang (2018), señalan que el PBI chino era del 13% del PBI estadounidense en 2001, cuando China ingresó en la OMC. Para 2016 este era del 60%, y para 2023 se proyecta que será del 88% (p. 11).

Si bien, como reconoce Allison (2018) ha existido una ralentización del ritmo en que Beijing crece tras la crisis financiera del 2008, este sigue siendo de un nada desdeñable 6% anual.

La llegada de Xi Jinping en 2013 y de Donald Trump en 2016 al poder respectivamente, abre la etapa más reciente del proceso aquí analizado. Más allá de la fuerte impronta que puedan tener estas figuras, es necesario enmarcar las medidas tomadas por sus respectivas administraciones dentro de esta transición, donde los Estados Unidos han iniciado un declive con características confrontativas, mientras desde China se promueven nuevas iniciativas de comercio multilateral, en forma asertiva.

Del lado de Beijing, la llegada al poder de Xi Jinping en 2013 surtió un efecto notable, principalmente en cómo se conduce y se percibe la estrategia china en el escenario internacional. Atrás quedaban ahora las recomendaciones de Deng para la política exterior china. El “sueño” de Xi, como señalan tanto Ríos (2018) y Rosales (2020) es un intento por poner un fin al Siglo de Humillación atravesado por China, encabezando ahora una modernización en tecnologías como la informática o la Inteligencia Artificial.

Las medidas emprendidas por Beijing bajo la conducción de Xi Jinping, como el Banco de Inversión en Infraestructura y la iniciativa *One Belt, One Road* (La Franja y la Ruta), pueden tomarse como extensiones de este “Sueño” orientado a remediar el Siglo de Humillación. Son algunas de las medidas que apuntaban a ganar influencia entre sus vecinos regionales y disputar la fortaleza económica estadounidense en la región.

A pesar de los temores que se expresan sobre la extensión del poderío chino y su promoción de estas medidas, Yan Xuetong (2019) también señala que las ambiciones chinas no van más allá del mantenimiento de su soberanía nacional, y que Beijing carece de intenciones para tomar un rol de constructor de un orden internacional similar al tomado por el gobierno estadounidense en la Segunda Posguerra.

Por su parte, como señala Rosales (2020) nos encontramos frente a una disputa entre potencias motivada por la búsqueda de la hegemonía en el campo del comercio internacional, la integración creciente de nuevas tecnologías a la actividad industrial o la innovación en nuevas áreas como la robótica, Inteligencia Artificial y el internet de las cosas. Estos elementos se ven, por ejemplo, en el caso del conflicto en torno a Huawei o la tecnología 5G.

El ascenso de Donald Trump a la presidencia es el otro componente de esta nueva ecuación. El contraste entre Trump y su *Make America Great Again* (MAGA) frente al proyecto *Made in China 2025*³-anunciado en 2015-junto al propuesto Sueño Chino de Xi es algo a tener en cuenta. Para Leonard (2019) el choque entre los proyectos encabezados por Xi y Trump significan el inicio de un juego de suma cero, en manos de estos caudillos que apelan al retorno de un pasado glorioso.

La campaña de Donald Trump hacia la presidencia estuvo marcada por la crítica hacia los efectos que la Globalización produjo dentro de Estados Unidos: puestos de trabajo perdido por el libre comercio y las políticas comerciales ya mencionadas, así como una oposición a iniciativas como el TPP. Además, este período coincide con el inicio de una nueva fase en “Chimerica”, donde las políticas económicas tomadas por Beijing han empujado a Estados Unidos hacia las medidas proteccionistas que han caracterizado esta disputa actualmente (Ferguson & Xiang, 2018, p. 4).

Ya dentro de la Oficina Oval, Trump retiró a Estados Unidos del TPP y le puso un alto a otros acuerdos, como el TTIP, efectivamente rompiendo con una larga tradición dentro del Partido Republicano, identificado con el libre comercio y los negocios (Zakaria, 2018) y en un claro gesto hacia una de sus principales bases electorales, compuesta por una clase media blanca, empobrecida y afectada por las antedichas políticas. Para Walt (2018) el abandonar el Acuerdo de Cooperación Transpacífico, que habría permitido reforzar la influencia económica y política estadounidense en el patio trasero de China ha sido uno de los más grandes errores de la administración Trump.

³ Esta es una propuesta que apunta al fortalecimiento tecnológico chino, incorporando las innovaciones en Inteligencia Artificial o *big data* a la actividad industrial, por ejemplo.

Si prestamos atención al lugar que ocupa China para este período, observamos que en la Estrategia de Seguridad Nacional del 2017, esta y Rusia son identificadas como competidoras serias para el poderío económico y militar estadounidense, las cuales buscan hacer a las economías del mundo menos libres y menos justas. (NSS, 2017)

A lo antedicho hay que sumarle las acusaciones de que Beijing incurría en prácticas de manipulación cambiaria, manteniendo una moneda devaluada en relación al dólar, o de que sus empresas eran responsables de espionaje industrial-enfocadas en empresas de telecomunicaciones como Huawei-eran solo la primera parte de una ofensiva.

En línea con lo anterior, podemos ver como para Yan Xuetong (2019) el advenimiento de un mundo multipolar, con China y Estados Unidos a la cabeza, no será uno de competencia ideológica. El núcleo de esta radicará-cómo ya lo hace-en lo comercial y tecnológico, sobre las reglas del sistema de comercio internacional y la captación de nuevos mercados y socios comerciales.

A principios del 2018 asistimos al inicio de una guerra comercial, motivada por lo que la administración Trump caracterizó como prácticas comerciales injustas por parte de China. La confrontación mediante la imposición de aranceles aduaneros significa un cambio en la forma de enfrentar a China respecto a cómo lo manejaba la administración demócrata previa.

Esta disputa comercial devino en una imposición sucesiva de tarifas entre ambas partes, llegando a unos US\$250 billones del lado estadounidense, y unos US\$110 billones de parte de Beijing (*United States Census Bureau, 2020*)

Si comparamos el saldo comercial entre ambas potencias para 2017 y 2018, no parece haber un cambio muy alentador que digamos, ya que el déficit siguió aumentando: US\$130 billones en importaciones estadounidenses a China en 2017, frente a US\$120 billones en 2018. Mientras tanto, el resultado para China en el mismo período experimentó una leve mejora, con US\$505 billones en 2017 y US\$539 billones en 2018 (*United States Census Bureau, 2020*).

Más allá de la guerra comercial emprendida, ambos países se comprometieron recientemente a firmar un acuerdo comercial que los llevaría a realizar una serie de concesiones, tales como la compra china de US\$200 billones en bienes estadounidenses. La continuidad del mismo se ha confirmado recientemente, al saberse que autoridades de ambos países siguen adelante con la implementación de la fase 1 del tratado⁴.

⁴ Véase: <https://www.reuters.com/article/us-usa-trade-china-mofcom/china-agrees-with-u-s-to-push-forward-implementation-of-phase-1-trade-deal-idUSKBN25L03H>

Saliendo del ámbito económico, los últimos meses han visto como otros eventos aumentaban la tensión entre ambas potencias, empezando con el estallido de la pandemia del CoVid-19 y la nueva Ley de Seguridad en relación a Hong Kong.

Respecto a lo primero, China ha enfrentado fuertes reproches internacionales, y de la Casa Blanca, al haberse demorado en confirmar la situación, e incluso acusaciones de haber manufacturado el virus, algo ya descartado⁵.

En cuanto al caso de Hong Kong, con la aprobación de una ley que permitiría condenar las manifestaciones públicas como actos de sedición-motivadas por un viejo proyecto de ley que habría permitido las extradiciones hacia la China continental-se teme por la continuidad de la política de “Un país, dos sistemas” e, incluso, por la pérdida de autonomía de la isla.

Por su parte, Estados Unidos vive un momento de fuertes tensiones internas en un año de elecciones presidenciales, donde la continuidad de Trump al frente del destino de los estadounidenses está en juego y enfrenta al candidato demócrata Joe Biden. Esta polarización interna ha llegado a tal nivel que, analistas como Thomas Friedman (2020) dudan incluso de la continuidad del orden democrático al interior del país. Este es un factor que seguramente juega un importante rol en la política y retórica que emplea Washington frente a Beijing. Más allá de esto, la posibilidad de que la disputa comercial continúe gane quien gane, parece lo más probable.

531

Conclusión

El ascenso de China como posible hegemón a nivel internacional pone en alerta a los estadounidenses, preocupados por la posible pérdida de su rol hegemónico en áreas centrales.

Consideramos que, al hallarnos en un período de transición, es difícil predecir el resultado de esta disputa. Si la entendemos a partir de lo planteado por Giovanni Arrighi en su conceptualización de siglos largos, estaríamos ante el ascenso de un nuevo siglo chino.

Siguiendo nuevamente a Arrighi, podemos pensar la situación actual en forma similar a lo acontecido con el declive del Imperio Británico y el ascenso de Estados Unidos. El fracaso de la gran estrategia en política exterior seguida desde fines de la Guerra Fría y los contratiempos que ha generado, podrían verse el día de mañana como el punto que marcó definitivamente el final del siglo norteamericano, asemejándose a como las dos guerras mundiales o la crisis de 1929 fueron el principio del fin para el siglo británico.

⁵ véase: <https://www.washingtonpost.com/world/2020/01/29/experts-debunk-fringe-theory-linking-chinas-coronavirus-weapons-research/>

Ciertamente, el mantenimiento del orden establecido desde fines de la Segunda Guerra Mundial y, más tarde, con la caída de la URSS ha significado un fuerte costo para Estados Unidos. Esta tercera etapa, de agudización de contradicciones, encontramos a una potencia hegemónica que se ha venido sustentando en base a la atracción del capital financiero internacional y a una mayor desregulación. Como ya hemos mencionado, esto sólo ha incrementado la vulnerabilidad de esta ante la volatilidad financiera.

Al encontrarnos en esta etapa de transición, se hace difícil dar precisiones sobre la configuración que puede adoptar el posible nuevo siglo chino. Podemos aventurarnos a decir que no estará exento de tensiones.

Referencias bibliográficas

- Allison, G. (2018) *Destined for war. Can America and China Escape Thucydides' Trap?* Boston, Houghton Mifflin Harcourt
- Arrighi, G. (1999) *El largo siglo XX*. Madrid, Akal
- (2007) *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del Siglo XXI*. Madrid, Akal
- Autor, D., Dorn, D. y Hanson (2016) The China Shock: Learning from labor market adjustment to large changes in trade. *National Bureau of Economic Research*. Recuperado de: <https://www.nber.org/papers/w21906.pdf>
- Banco Mundial (2020) China. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/pais/china>
- (2020) Estados Unidos. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/pais/estados-unidos>
- Clinton, H. (2011) America's Pacific Century. *Foreign Policy*. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>
- Ferguson, N. & Schularick, M. (2007) "Chimerica" and the Global Market Asset Boom. *International Finance*, volumen 10 (3), pp. 215-239. Recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1468-2362.2007.00210.x>
- Ferguson, N. & Xiang, X. (2018) Make Chimerica Great Again. *Economic Working Papers 18105*. Recuperado de: <https://www.hoover.org/research/make-chimerica-great-again>
- Friedman, T. (2020) "Will 2020's election be the end of our democracy?" *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2020/08/18/opinion/2020-voting-postal-service.html>
- Leonard, M (2008) *What does China think?* Fourth Estate

- (2019) El fin de Chimerica. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2019/07/02/opinion/1562075090_218138.html
- Milanovic, B. (2016) *Global Inequality: a new approach for the age of globalization*. Harvard University Press
- National Security Strategy (2000). Recuperado de: <https://nssarchive.us/wp-content/uploads/2020/04/2001.pdf>
- (2002). Recuperado de: <https://2009-2017.state.gov/documents/organization/63562.pdf>
- (2017). Recuperado de: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>
- Reuters (24/8/2020) China agrees with U.S. to push forward implementation of Phase 1 trade deal. *Reuters*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-usa-trade-china-mofcom/china-agrees-with-u-s-to-push-forward-implementation-of-phase-1-trade-deal-idUSKBN25L03H>
- Ríos, X. (2019) La China de Xi Jinping. *Anuario CEIPAZ 2018-2019*. Recuperado de: <http://www.pensamientocritico.org/wp-content/uploads/2019/06/R%C3%ADos-jun-2019.pdf>
- Rosales, O. (2020) *El sueño chino*. Siglo XXI Editores
- United States Census Bureau (2020). Foreign Trade – U.S. trade with China. Recuperado de: <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html>
- Walt, S. (2018) *The Hell of Good Intentions. America's Foreign Policy Elite and The Decline of U.S. Primacy*. Farrar, Strauss and Giroux.
- Yan, X. (2019) The Age of Uneasy Peace. Chinese Power in a Divided World. *Foreign Affairs*, volumen 98 (1).
- Zakaria, F. (2018) The Reagan revolution is officially over. *The Washington Post*. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/opinions/the-reagan-revolution-is-officially-over/2018/04/12/872f6986-3e8b-11e8-8d53-eba0ed2371cc_story.html
- Zelicovich, J. (2016) La política exterior norteamericana en la era Obama. *Brazilian Journal of International Relations*, volumen 5 (2), pp. 372-401
- Zheng, B (2005) China's "Peaceful Rise" to Great Power Status. *Foreign Affairs*, volumen 84 (5), pp. 18-24. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/20031702?origin=JSTOR-pdf>